

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto \$ 0.25
Suscripción mensual (seis meses) \$ 0.45

(PORTE PAGADO)

Año IV.— Núm. 187

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 17 DE 1920

Orientaciones

Repetidamente hemos afirmado y demostrado que, mientras subsista la propiedad privada—engendradora de privilegios económicos—y el Estado burgués—que confiere el mando a unos pocos en perjuicio de los más—no habrá posibilidad de mejoras en forma efectiva, tanto en el orden económico como en el político.

No obstante esta verdad, de la cual nuevamente volvemos a dejar constancia, continuamente estamos dispuestos a luchar en contra de esos dos monstruos, a los cuales, si bien comprendemos que en estas pequeñas luchas no los venceremos en forma definitiva, en cambio, nos ponemos cada vez en mejores condiciones para asestarle el golpe definitivo.

Siendo, pues, estas pequeñas luchas prolegómenos de la lucha final, tiene suma importancia la forma de encararlas, para acercarnos lo más posible al objetivo anhelado.

¿Tienen, los movimientos obreros que en general hasta ahora se han venido produciendo, la orientación debida?

Aunque es triste el confesarlo, muy pocos son los movimientos que han tenido la virtud de despertar en el seno de la masa los verdaderos lazos de apoyo mutuo, de interés general, base indispensable para poder copiar la ventaja presentar la batalla definitiva a las vetustas y anacrónicas instituciones vigentes.

Son pocos, por ejemplo, los movimientos que tienen por finalidad inmediata el dignificar a la masa trabajadora. Se les ha dado, casi siempre, menos importancia a los vejámenes morales que a la explotación económica. La preocupación para defenderse de la adulteración de los alimentos, de la falta de aire, de luz y estrechez de las viviendas, casi no ha existido.

Y no es que neguemos importancia a esas luchas—aunque no creemos en su eficacia efectiva—que tienen por objeto hacer menos pesada la estrechez económica en los hogares obreros.

Todo lo contrario, reconocemos su importancia, y son muy

que tuvieran como objeto inmediato imponer la rebaja de precio del pan en relación al estado económico del proletariado.

Y de la misma forma que como ejemplo señalamos al gremio de panaderos, podemos hacerlo extensivo a los demás ramos de la industria, comercio, etc. De este modo, con movimientos útiles para demostrar al pueblo, en la práctica, que toda intención de mejorar económicamente, mientras subsista la propiedad privada, fracasa lamentablemente.

Pero, esa mismas luchas económicas pueden orientarse en otro sentido, y aunque no se consiga ventaja material, por lo menos que aúnen un poco más los sentimientos del pueblo y maten el estrecho egoísmo creado por las luchas eminentemente gremialistas.

Siendo la finalidad de la revolución transformadora el beneficiar a todos los productores, del mismo modo, pues, las pequeñas luchas deben tener la virtud de interesar por igual a todos los desheredados.

Una huelga de los obreros panaderos, por ejemplo, que persiga un aumento de jornal, no interesa económicamente sino a ellos mismos, siendo, en cambio, en detrimento del conjunto de los obreros, que habrían de pagar en lo sucesivo más caro el pan.

Diferentemente sería si el gremio de panaderos, solo o conjuntamente con los demás gremios, iniciara movimientos que despertaran el interés general, se desarrollara más fácil el espíritu de solidaridad, se uniformaran los intereses del pueblo en esas luchas contra el Capital y el Estado, llegando más concretamente a delinear las dos únicas fuerzas en lucha: los explotados y los explotadores, los oprimidos y los opresores.

Haciéndose más o menos en la forma señalada, dejando el tradicionalismo que aún impera en los gremios, adaptando los movimientos populares en relación a las exigencias del momento, nos aproximaremos, indudablemente, con más rapidez, a la completa solución del problema económico y político.

justicia de los finalismos que se persiguen.

Se argumenta, sin embargo, que no pueden desviarse con la rapidez precisa estas huelgas mejoristas. Es el eterno argumento, que invariablemente se esgrime cuando de suplantarse una cosa nueva por un mal viejo se trata, o cuando se procura iniciar una empresa ardua, pero, aún dándole alguna razón a ese criterio, lo cierto es que lo menos que puede hacerse sería no fomentar esas huelgas estériles y contraproducentes quienes así lo saben, siendo los elementos con conocimiento en la lucha obrera quienes tienen el deber y la obligación de señalar rumbos nuevos y bregar con fines mejores para que los conflictos entre Capital y Trabajo se desarrollen y presenten forma distinta a la que ya es arcaica y funesta del mejorismo económico, sembrador de antagonismos en la clase obrera, estéril como recurso organizador y falso como resultado práctico.

No queremos que se pregunte cuáles serían esos rumbos nuevos y esos movimientos distintos que garanticen mejores resultados a la lucha, y aun cuando ello es cosa sabida, vamos a adelantarnos a responder a esta posible pregunta del lector concretando un ejemplo que da la idea precisa de ese nuevo carácter que cabría darle a las luchas.

En cambio de una huelga de un gremio determinado por aumento de salarios, supongamos un movimiento, por ejemplo, para limitar el precio del pan: para que los tranvías no aumenten las tarifas; para que los alquileres sean puestos a límites más razonables, etc. ¿No notáis la fundamental diferencia de estos movimientos?... el distinto interés que originarán en la opinión pública?

Sera complejo, será difícil llevar a la práctica la realización de esos conceptos, mas por ello es por lo que hay que luchar, para sanear el ambiente envenenado de la lucha y para abrir un nuevo horizonte a las aspiraciones comunes de los trabajadores, que sólo se mueven por un egoísmo equivocado y contraproducente.

Los alquileres

Andan por allí los políticos hablando nuevamente de la ley sobre los alquileres, y eso que hace un rato que hablan de esa ley, habiéndose pronunciado incontables discursos parlamentarios con tal motivo! Entretanto, los caseros hacen lo de siempre: cobran lo que quieren; no admiten inquilinos con hijos, ni plantas, ni que laven su ropa, etc., y lo peor es que exigen grandes depósitos en dinero o, de lo contrario, garantías que ¡cuál quiera las consiga! Y el pueblo que esto soporta, ¿qué diablos hace?... Acaso juega a las carreras, habla de football, de box o de cualquier otra cosa análoga, o se entretiene mirando los barcos de guerra que estos días nos han visitado, el desfile de los marinos nipones y luego descansa leyendo los diarios donde se reproducen incesantes discusiones políticas que anuncian la dicha ley gracias a la cual tendremos alquileres baratos, por lo pronto, mientras más ade-

lante puede ser que nuestros buenos diputados nos den otra ley que le ceda al inquilino el derecho a tener hijos, plantas y hasta lavarse la ropa, lo que ya sería el colmo de la tolerancia y la benevolencia de los caseros.

Sin embargo... ¡ya que los políticos se ocupan de los alquileres!... Fue cuando el pueblo comenzó a moverse un poco cuando idearon la dicha ley, y ahora están a la expectativa. El día en que los inquilinos no puedan más y se dispongan a rebelarse con ley y todo, otra vez los diputados dirán muy lindos discursos, especialmente los baillistas y socialistas... Así y todo, creemos que no va a pasar mucho tiempo sin que presenciemos una actitud activa y eficaz del proletariado, del pueblo todo, que se disponga a arreglar por cuenta propia el asunto de los alquileres.

Más reformistas que los políticos

Ya no son los batllistas y los socialistas únicamente quienes todos los días aparecen con reformas. Los blancos siguen el mismo camino, y toda la política de este país comienza a girar alrededor del reformismo, haciendo todos, con ello, enganche electoral.

Y a este paso, si nuestros gremios siguieran en las luchas mejoristas que tienen su punto de partida en los aumentos de salario, pronto resultarían más reformistas que los políticos, entrarían a rivalizar con éstos.

Por eso, si alguna crítica es lógica a nuestros gremios, ella debe ser la que invariablemente condene esas huelgas repudiables donde parece que todo se mueve ante el falso halago de unos centésimos más. De seguir en esas luchas, de prevalecer las cataplasmas, de no cambiar radicalmente el plano de la lucha, pronto los gremios serán asfixiados por una era de reformismo político, más funesta y más mala que todas las reacciones imaginables.

Resalta claramente la necesidad imperiosa de desarrollar un sentimiento consistente de moral obrera, ampliando el horizonte, marcando otros finalismos, que a la vez que equipalen a conquistas efectivas, devirtan el reformismo y esterilicen las falsas concepciones que para mistificar suele conceder el capitalismo.

Es cuestión de vida o muerte: o los gremios caen en una rivalidad vergonzosa y suicida de reformismo con los políticos, o encaran la lucha radicalmente y robustecen su organización.

Sin embargo, creemos que sucederá esto último, y nos lo afirma así la campaña emprendida en procura de la libertad del obrero González además del espíritu audaz de nuestros compañeros, que dentro de la organización obrera sabrán conjurar ese peligro, poniendo fin a estas huelgas reformistas y emprendiendo la acción salvadora que las circunstancias reclaman sin postergación alguna.

ALLA...

A pesar de los esfuerzos y a pesar de la censura, que nos oculta las mejores verdades de

PERMANENTE

BOYCOTT a los diarios La Tribuna Popular y El Día, como también a los productos de las Cervecerías Uruguayas y Montevideanas.

lo que en Europa pasa, parece que, si en un lado las llamas se amortiguan, en el otro se extienden enormemente.

Cuando no es Rusia quien da una batida a los ejércitos mercenarios, es Italia que se estremece por la revolución latente, y en seguida nos atrae la atención alguna cruzada del proletariado inglés. Ahora fue en España, donde han estado repitiéndose hechos que confirman la decisión y la energía que allí existe en el elemento revolucionario.

Posiblemente en cualquier momento nos sorprenda el triunfo de la Revolución en algún país europeo, y con ello una grandiosa precipitación de los acontecimientos en todo el mundo. Esto no puede dudarse; estamos en vísperas de buenas y grandes nuevas, que han de repercutir en el ánimo de este pueblo, ayudando un acrecentamiento de sus energías y señalándonos concretamente el camino que hemos de seguir, muy distinto, por cierto, al de un gremialismo reformista y estéril.

La teoría y la práctica

Decir que las huelgas deben hacerse dentro de fábricas y talleres, es una cosa; pero realizarlo, es otra.

Decir que no deben hacerse más huelgas mejoristas, y especialmente por aumentos de salario, es una cosa; pero hacerlo, es otra...

Decir que el proletariado debe controlar la producción, sin que por ello entre a colaborar con el capitalismo, es una cosa; pero realizarlo es otra...

Y así en todo: «entre el dicho y el hecho hay un gran trecho». Pero, ¿qué importaría todo eso, si fuera una cosa fácil hacer huelgas tan risueñas como ser por aumentos de jornales, excusa que los capitalistas aprovechan para explotar más cómodamente?...

¿Acaso, toda obra de trascendencia, toda obra grande, como es la que significa el problema social, va a ser realizada con chistes y con parodias?...

Eso de las «cosas difíciles» es argumento de políticos, de reformistas, de socialistas legalitarios: eso es consideración de enclenques y de débiles; mas los anarquistas nunca se detuvieron ni se detendrán ante las «cosas difíciles», pues que todo lo que algún valor tiene, y cuanto más signifique ese valor, más es también el sacrificio que se reclama para obtenerlas. Por otra parte, no va a hacerse todo de un soplo; hay que dar comienzo, hay que empezar a hacer las cosas, sabiendo de antemano que también es probable que los primeros ensayos no nos permitirán obtener los resultados finales que anhelamos.

BOYCOT A LA TRIBUNA POPULAR

Las huelgas estériles

A esta altura, las huelgas por aumento de salario son de una esterilidad total. Ellas son el fundamento del gremialismo reformista, aceptable hasta ayer, cuando siquiera valían como ejercicio y movilización de las fuerzas productoras. Pero, hoy es preciso cambiar por completo las tácticas de lucha, y lo que aparece como más fundamental, lo mayormente necesario, es poner fin a esas huelgas por simples aumentos de jornal, que, además de ser estériles en resultados efectivos, tienen también, entre otras funestas consecuencias, la de desarrollar en los obreros una ambición equivocada, concretando sus aspiraciones al límite de las mejoras de salarios y acostumbrándoles a luchar sólo con ese fin estrecho y equivocado.

El camino recto, el camino

No sería una vergüenza

que, después de esta gran cruzada que viene librando el proletariado en procura de la libertad de González, mañana cayeran nuestros gremios en las viejas luchas simplemente reformistas e ineficaces?...

Frente al reformismo político, la acción obrera, tomando como ejemplo su reciente actitud para obtener la libertad de un compañero, ha de continuar en ese tren, siguiendo ese procedimiento, que tanto mortifica a todos los que viven del sudor del pueblo, los que, por otra parte, no se intranquilizan por conceder aumentos de salarios, y hasta son capaces de ofrecerlos, como lo están haciendo las empresas de tranvías.

El boycott

Un disparate mayúsculo

Con insistencia hemos hablado del boycott, aclarando según nuestro entender la importancia que aquél tiene y el criterio con que debe aplicarse para que no degeneren del modo de que, por desgracia, tantos ejemplos tenemos. Y también es cierto que de poco han servido estas consideraciones, ya que estamos ante un levantamiento de boycott, que no puede significar otra cosa que un absoluto desconocimiento de lo que se hace.

Adelantémosnos a decir que es necesario se sepa bien que no existe en ello ningún fin particular, es decir, que en el levantamiento del boycott a los cigarrillos «Record» — que de ello se trata — no hay nada oculto sino que, a criterio de los delegados gremiales que integran la F. O. R. U., se creyó conveniente proceder de esta manera, imponiendo al burgués una multa equivalente a los gastos del boycott y pago de jornales a las obreras.

En el momento en que esto escribimos aún no lo sabemos; pero queremos creer que, por lo menos, se habrán impuesto otras cláusulas de distinto orden, una de cuales muy bien pudiera ser la obligación de agremiarse para las obreras y obreros que trabajan en dicha fábrica.

Desgraciadamente, por frialdad y por desconocimiento de lo que se hace y no por mala fe, se ha llegado a sentar un precedente malo en la lucha, dando pábulo, inútilmente, a las insidias que siembran los que siempre están en acecho para desprestigiar la organización obrera.

El primer mal está, sin duda, en esas declaraciones precipitadas de los boycotts, que luego significan un compromiso; pero el hecho de empezar las cosas mal no autoriza para ponerles fin con un mal peor, como lo es en este caso el cobro de dinero a un burgués. A ese precio, a ese resultado, a ese fin no se llevan las luchas, los esfuerzos y los sacrificios proletarios, para comprometer, así la moral gremial, para no dar motivo a que mañana, en una situación análoga, pueda decirse a nuestros gremios que lo que buscan con un boycott es dinero simplemente.

Por otra parte, el levantamiento del boycott a los cigarrillos «Record» impresionó malamente en los gremios. Sabemos que en algunos de ellos hay la intención de exigir la reconsideración del asunto.

Y como las razones que para ello les asiste son incontrovertibles, y como que existen otros boycotts, y siendo además necesario que haya la debida orientación, respecto a este me-

dio de lucha, creemos que, sin extremar las cosas, lo más conveniente sería concretarse a establecer una forma que evite en adelante la repetición de estos hechos vergonzosos.

Continuaremos en adelante sobre este asunto.

Los que no se ven

Nuestras ideas tienen muchos adeptos invisibles, puede decirse. Ellos son los que por distintas circunstancias permanecen alejados de las actividades, detalle éste que no es muy halagador, pues no son, por cierto, los mejores aquellos que pueden sustraerse, dominando sus sentimientos hasta ocultarlos. Pero, cuando individualmente y desapercibidamente se contribuye a la obra común, entonces es pre-

ciso alterar un poco el concepto, y acaso sean esos hombres los que en un momento dado contribuyan grandemente a la causa común.

Pero, «esos que no se ven» no son todos amigos, y tenemos entre ellos grandes y peligrosos enemigos. Ellos son los oportunistas, que acaso en alguna época pasaron por el campo de la lucha para más tarde adaptarse a la vida común, y que será posible sueñen con resucitar en la oportunidad debida, no ya llevados por impulsos generosos, sino por el cálculo acomodaticio. Elementos de ayer, que más tarde se forjaron una reputación al calor de la burguesía, deben ser repudiados en absoluto cuando solapadamente intenten rehabilitarse ante la opinión del pueblo, valiéndose con frecuencia de elementos débiles, susceptibles de sentir idolatrías por cualquier relumbrón de cartel.

“Tierra Libre”

Como anticipo a la publicación de «Tierra Libre», de Juan Grave que comenzaremos desde el próximo número — insertamos hoy el prólogo que a la interesante obra ha puesto su traductor al español, el inolvidable luchador Anselmo Lorenzo.

La primera impresión que me causó este libro, cuando vino a mis manos con encargo de su traducción para libro de lectura de la Escuela Moderna de Barcelona, fué de agradable y simpática melancolía.

Aquel cargamento de deportados, reunido con brutal arbitrariedad, en nombre de la defensa social, en las jaulas de La Aretusa, para decapitar la protesta revolucionaria, que todo lector de juicio equilibrado a lo burgués tomará por exageración demagógica, me recordó mi participación en las amarguras consiguientes al proceso seguido por el atentado de la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, con el amontonamiento de presos en Montjuich, en las Prisiones Militares y en la cárcel vieja.

Entre aquel suceso real, que se tapó después con una amnistía y un indulto para dar aspecto de benevolencia a lo tiránico y arbitrario, y el imaginario que aquí se relata, hay una gran diferencia, en que lo positivo parece lo inverosímil.

En efecto, en lo real hubo un crimen, procesados y no procesados — ejemplo Francisco Gana — sometidos al tormento para que acusasen a quienes se les indicara, un tribunal en que llegó a decirse «han de cerrarse los ojos a la razón», fusilados y condenados a presidio sin prueba y casi sin defensa, y muchos, que ni siquiera habían sido procesados pero que sufrieron prisión durante muchos meses, tras la amenaza de la deportación a Río de Oro, país inculto e inhospitalario, fueron extrañados de la nación dando efecto retroactivo a una ley forjada a puñetazos y promulgada varios meses después del encierro de los perseguidos, lo cual es un colmo de absurdo y arbitrariedad.

En lo imaginario la cosa no pasa de una huelga general, una burguesía asustada, un gobierno complaciente con los privilegiados y una magistratura que sentencia anticipadamente tomando todo acusado como reo convicto y confeso, lo cual, por absurdo que sea, es práctica corriente en el mundo del privilegio.

Continuando la lectura, mi sensación agradable aumentaba al ver las analogías entre la concepción expresada en el libro, producida por el conocimiento

psicológico del autor, y mi recuerdo de la vida de la prisión; porque yo no dudo ahora que aquellos presos, compañeros míos que, en medio de los dolores de la separación de los suyos, sometidos a todas las miserias, tenían virtud suficiente para vivir armónicamente en aquella estrechura; repartirse su misero haber los que algo tenían con los que carecían de todo; que leían, escribían, enseñaban a leer, escribir, contar y razonar a algunos analfabetos; que leían en alta voz para ilustración y recreo de todos; que daban conferencias sobre ciencias, industria y literatura, y que discurrían sobre la manera de escaparse de Río de Oro para llegar a Casa Blanca, o fundar una colonia, no dudo, repito, que en igualdad de condiciones hubieran llegado a ser perfectos Terraliberianos.

En tan buenas disposiciones entré en lo íntimo del pensamiento dominante en la obra, y vi al autor navegando con perfecta seguridad entre los escollos y arrecifes de la desviación y de la utopía.

A esa seguridad de criterio corresponde el conocimiento de las fuerzas actualmente en lucha y el resultado que han de producir en determinada situación; y lo que tras el naufragio ocurre en Tierra Libre es lo que no puede menos de suceder.

En un fragmento de humanidad que lleva consigo la efectividad de la evolución realizada en el mundo, como pedazo de materia cósmica que llevase gérmenes vivientes de un mundo a otro, la soberbia autoritaria de un jefe y el impulso libertador de los trabajadores deportados, producen una revolución en una tierra suplementaria, situada cinco grados más allá del mundo conocido.

Como consecuencia del gran choque, quedan los Aretusianos, ligados por obediencia servil, desempeñándose por la decadencia y la inactividad, mientras los Terraliberianos, reintegrados en la libertad de su ser natural, desarrollan todas las iniciativas, conciertan todas las actividades y producen una bellísima floración comunista.

¿Cómo? Allí no hay tiempo que perder en discusiones estériles, allí nadie puede tener empeño en aparentar que es más y mejor que los otros, allí no puede haber super hombres ni necios que alardeen de tener personalidad propia para abusar de las ventajas y exceptuarse de los deberes de la reciprocidad, ni nadie lo soportaría; lo urgente es ser libre y vivir, y surge necesaria y naturalmente el propósito de romper toda dependen-

No hagas más huelgas, obrero,

si para triunfar te cruzas de brazos, si esperas ingenuamente a que algún ángel salvador venga en tu ayuda.

Es preferible no hacer huelgas, si crees que para vencer basta con declararlas entusiastamente en las asambleas y esperar después que el comité de huelga, por sí solo, consiga el triunfo.

No hagas más huelgas, si sigues creyendo, cándidamente, que el capitalista cederá antes que tú, obligado por el desastre de su comercio e industria.

Es preferible que sigas esclavizado en el campo, fábrica o taller, sin chistar, si, para hacerlo, antes no preparas tus puños y tus herramientas, para oponerlas a las otras herramientas, que la burguesía las tiene buenas y en abundancia.

No hagas más huelgas, obrero, si, por lo menos, no te dispones a ir entre rejas.

¡Piénsalo mucho antes de dejar el trabajo; pero, cuando a eso te decides, piensa también mucho, mucho más, que es una villanía, una cobardía sin nombre, volver carnicilmente a la esclavitud de antes!

cia y servidumbre, lo que se realiza por una revolución que triunfa, — por lo que triunfaron las revoluciones parciales y por lo que triunfará toda revolución, llamando revolución lo que no es más que un episodio revolucionario culminante, — porque la autoridad es centralización en una inteligencia limitada y rutinaria, conjunto de instituciones trasnochadas que funcionan mediante un expediente torpe e inoportuno, obediencia mecánica, apoyo inconsciente, amparo de mandrines privilegiados y, sólo por excepción, abnegación y heroísmo: mientras que la libertad es la unidad humana en todo su valer, acrecentada por el valer y la potencia de todas las demás unidades libres, previsoras, diligentes y oportunas.

Libres ya, los Terraliberianos se organizan consciente y libremente con el acierto con que las partes infinitamente mínimas de la materia se agrupan para formar las cosas y los seres y realizar la vida universal, y si el atavismo suscita el holgazán, el defraudador y el mandarán, el mismo ambiente de libertad los inutiliza y corrige.

En estas páginas vive y adquiere poder de adaptación la idea de que el hombre libre es perfectamente humano, no ha de inventarse, no ha de resultar una doctrina especial, ni ha de esperarse de una sociedad mejor — lo que sería un absurdo que invertirla la relación de causa a efecto — sino que existe hoy, ha existido y existirá siempre, perfeccionándose progresivamente en lo íntimo de todo hombre y de toda mujer; es el egoísta alruista que quiere el bien para sí y para los que ama, como esencialidad indispensable de la propia felicidad: es el que se sacrifica por una idea, por una persona amada, por un amigo, por sus padres, por sus hijos, por sus hermanos, por sus compañeros, por un desconocido en peligro, cosas que hace y está dispuesto a hacer todo el mundo.

Y si estas condiciones naturales de existencia han sido desconocidas y en gran parte anuladas por antagonismos resultantes de la escasez, en primer lugar, y luego de la ignorancia que fomentaron las preocupaciones y los intereses creados por los Estados y las religiones, hoy, que la humanidad se conoce por la extensión de la ciencia geográfica, y que se siente rica por la posesión de tesoros acumulados por el saber y el trabajo, no hay razón para ese antagonismo, y tiende a desaparecer en nuestros días, perseguido por esa gran solidaridad obrera que borra diferencias de razas, de religiones, de idiomas, de costumbres, despreciando las fronteras, une en una sola entidad exclusivamente progresiva el proletariado, y después en el comunismo, no siguiendo un ideal de justicia forjado por imaginaciones enardecidas por doctrinas metafísicas, sean religiosas

o filosóficas, sino obedeciendo la ley natural del menor esfuerzo, que da empleo absolutamente racional a la actividad en busca del objetivo necesario, ley natural que tengo por superior a la de la lucha por la existencia con que pretenden justificarse los privilegiados, y que con la de la evolución y la de la ayuda mutua ha de dar justificación, estabilidad y perfección indefinida a sociedad humana.

Los Terraliberianos, que, fundados en los anteriores conocimientos humanos, supieron crear una sociedad nueva de trabajo y felicidad, con la misma sencillez que un torrente derriba un frágil dique, echaron pique a cañonazos a un buque de guerra que se presentó ante Tierra Libre, pretendiendo encadenar, en nombre de la patria, a los emancipados.

Y allá quedan preparando un barco para venir a Europa a infundir alientos a los socialistas de todos matices que pierden tiempo y energía en discusiones estériles, defraudando esperanzas de los que sufren, y permitiendo que resistan, como si verdaderamente fueran fuertes, esos gobiernos que alienta y sostiene la escéptica y transitoria burguesía.

Conque ahora sólo falta que, en espera de la llegada de los Terraliberianos, nos apresuremos los trabajadores europeos y americanos a hacerles una buena recepción, por lo menos, si no somos capaces de algo verdaderamente original, imitándoles y anticipándonos a su llegada.

Anselmo Lorenzo.

Es la palabra

En el pic-nic pro LA BATALLA escuchamos una discusión entre varios compañeros sobre la dictadura proletaria. El compañero que impugnaba ésta, ante una argumentación formidable, agotados sus recursos, dijo, por último, que era esa palabra «dictadura» lo más violento, lo que más en pugna aparecía contra quienes sostuvieron el principio de libertad como fundamento.

Essa conclusión a que arribó el compañero mencionado, ese repudio a la denominación de «dictadura», es, fuera de toda duda, lo que en muchos compañeros se manifiesta; que no pueden negar la realidad evidente de nuestra época; que tienen que comparar nuestros finalismos con la actual condición humana, pero que se resisten, o mejor, conceptúan un peligro grave el establecimiento de una dictadura obrera.

Acaso más que otra cosa exista prejuicio en esa apreciación. Hemos visto precisamente cómo todos los déspotas del régimen actual invocan la libertad invariadamente. Lo que conviene saber es qué libertad es la que invocan, y bien podemos com-

probar que es la libertad de que unos hombres exploten, tiranicen y comercien con la vida y el trabajo de los otros. La libertad de los despotas es la de ejercitar sus antojos sin reparo ni control, ejerciendo su dominio arbitrario y criminal. La dictadura proletaria es rotundamente la negación de todas las libertades esas, y aun cuando, por prejuicio, tal denominación repudie, ella es exacta en su hermoso significado, en su móvil fijo, sin ocultaciones ni limitaciones. Es que sólo esa dictadura sobre todo lo que subsista del presente régimen; el acallamiento de todas las tentativas por restaurar las iniquidades presentes cuando aún el nuevo orden de cosas no se ha establecido, de todas las inclinaciones perversas de cuantos llevan la herencia de esta sociedad, y todo lo que signifique obstrucción, reaccionaria al establecimiento de una igualdad estricta de deberes y derechos; tiene que ser impuesto irremediablemente por una fuerza que se constituya, no como una estable legislación para el porvenir, sino como una garantía del triunfo revolucionario, como un aseguramiento definitivo de que terminó la explotación del hombre por el hombre.

No hay que hacer cuestión de palabras, ni hay que pensar atecados por la impresión que nos causa oír un vocablo. Cuando la realidad se reconoce; cuando no puede negarsele siquiera; cuando no se encuentra ni existe para un enfermo más recurso que someterse a un tratamiento, si quiere recuperar la salud y vivir, entonces ha de resolverse por ese tratamiento. Y esa es la situación de los anarquistas con la magnífica concepción del porvenir en la mente y con la realidad de un camino arduo, que es preciso recorrer a fin de llegar donde esa luciente concepción resplandece. La humanidad presente, el hombre actual, necesitan un proceso de superación que sólo ha de efectuarse cuando la vida económica esté asegurada y todos esos motivos originarios del mal económico que han desvirtuado la naturaleza humana hayan desaparecido y se hayan estirpado. La humanidad presente y el hombre actual tienen que ser transformados biológicamente, como principio elemental para asegurar la futura y debida superación que acredite la posibilidad de una existencia humana regida por el más libre acuerdo y garantida por el mayor sentimiento de equidad posible.

Por otra parte, el anarquismo fue siempre una fuerza actuante, legión de vanguardia en el campo revolucionario, en la acción gremial y en todos lados. Hoy no ha de sustraerse a la vida de la cual es dinamo; a esa vida humana que agita, que avanza promisoramente, asegurando todas las conquistas. Y el anarquismo, hasta hoy piqueta demoledora, llamado a ser fuerza reconstructiva mañana, ha de hacerlo en la mayor relación de su ideología, en todo lo más que permita la realidad.

Y no puede hacerse cuestión de palabras. Hasta ayer, aún hoy, es invocando la libertad que se realizan todas las opresiones. Mañana, la dictadura será sobre los actuales opresores, y no en una lucha en que unos suban para bajar otros, como quieren entenderlo estúpida o malévolamente los que mencionan a un Rosas o a un Francia cuando se habla de «dictadura proletaria».

Fernando Robaina.

Para reír

Con el sello de la famosa e imponderable Liga Patriótica Argentina, cuyo lema es «Patria y Orden», ha llegado a Montevideo la nota que transcribimos, que firman, como presidente, el truhán Carlés, y como secretario, un tipete apellidado Bchepare.

La nota—que se comenta sola—dice lo que sigue: «Buenos Aires, Noviembre 30 de 1920. — Señor Antonio Avelleyra, Secretario General de la «Sociedad Defensa Obrera» de Montevideo. — Distinguido señor Secretario: Tengo el agrado de acusar recibo a su atenta comunicación de fecha Octubre 27 ppdo., en la cual expresa su adhesión a la noble causa que en favor de la cultura social venimos realizando desde hace dos años en este país.

No puede menos que ser grata a nuestro sentimiento la palabra espontánea de los trabajadores, que poco a poco van apreciando la eficacia de nuestra acción. Buscamos en todas formas el enaltecimiento del obrero; queremos independizarlo de las tiranías de los agitadores mucho peor que cualquiera otra de la que pudiera hacerse alarde, y aspiramos a la realización de la concordia, sin necesidad de implantar en estos países las doctrinas extrañas a nuestro ambiente.

Valoramos en todo su significado la espontánea adhesión de la «Sociedad Defensa Obrera» porque ella nos lleva a la evidencia que al fin los trabajadores de estas repúblicas jóvenes y vigorosas han caído en la cuenta que no es posible amparar con la indiferencia la logrería de unos cuantos desocupados, que han encontrado un cómodo medio de vida saqueando a los que quieren trabajar.

La «Sociedad Defensa Obrera» de Montevideo encontrará en la «Liga Patriótica Argentina» una institución hermana en ideales, y puede contar desde ya con el apoyo que sea menester para la prosecución de su programa.

Aprovecho la oportunidad para ofrecer al señor secretario general las seguridades de mi consideración más distinguida. Y firman los *bichos* aquellos.

«Sociedad Defensa Obrera» ¿Dónde está, que no la vemos, ni de su existencia sabemos?...

Los oradores

En nuestro medio (hablamos de Montevideo) los propagandistas orales del anarquismo, salvo honrosísimas excepciones, tras de ser pocos en número, son de precaria capacidad.

«El que hace lo que puede, no está obligado a hacer más», oyese decir por todas partes, y con eso se pretende justificar los más lamentables desatinos.

En verdad que el que hace todo lo que puede, hace mucho; de acuerdo; pero a menudo (casi siempre) sucede como si un navegante se propusiera ir de aquí para Pernambuco y enderezara para la Habana, punto éste completamente opuesto. Y bien: ¿qué les importaría a los pasajeros la buena voluntad del marino, si éste los conduce a donde ni pensaban ni querían ir?

Esta comparación puede aplicarse perfectamente a nuestros actos de protesta y de propaganda. Se anuncia pomposamente un tema a tratarse, y luego, de tres o cuatro que hablan, apenas si uno toca «de pasada» el asunto, y el paciente espectador, en la inmensa mayoría de los casos, se queda con el título.

¡Es necesario rumbear, compañeros!

Un tema no es una ensalada rusa; es uno de los tantos aspectos de la cuestión social.

¿Es lo mismo jabón que hilo negro? Nosotros creemos que no, a pesar de que ambas cosas sirven para un pantalón, por ejemplo. Pero, ¿se necesita acaso jabón para coser, o hilo para lavar?

Además, no hay solamente que lavar y coser; hay una infinidad de trabajos a hacer, sin ser esos.

Entonces, ¿para qué decir siempre lo mismo, y hasta con las mismas palabras, dando lugar a que el que los ha oído una vez sepa de memoria lo que van a decir en otra?

—Con eso, el público ni se capacita, ni se entusiasma: se aburre. ¿Y todo eso por qué?

Sencillemente, porque los que tienen que hablar no se preparan con anterioridad; prefieren repetir el mismo plato, abusando de la bondad del cliente y poniendo de relieve su propio hibridismo.

Cuatro gritos desaforados, a los que irónicamente llaman conferencia, no pueden ser ningún atractivo para nadie.

Y, como si lo apuntado fuera poco, invitan a otros, con menos práctica en la tribuna que ellos, con la misma insistencia que el público pide a los cantores de boliches. ¡Cante, amigo! ¡Hable, compañero! —Y si no accede a tan torpe pedido, hasta se le levanta la voz!

Están acostumbrados, sin estudiar antes lo que van a tratar, a ascender no más a la tribuna, con más coraje que conocimientos, y creen que todos están dispuestos a hacer lo mismo.

Una vez anunciado el tema, es necesario prepararse para *rumbearlo*, compañeros!

Por suerte, algunos oradores, jóvenes buena parte de ellos, se están iniciando, y como son estudiosos, prometen ser en lo sucesivo fecundos paladines de nuestro caro ideal.

No hay que olvidar que las repeticiones son marcas de infecundidad...

Julio Crosina.

N. de la R. — No negaremos la existencia del mal que entre serio e irónico señala el compañero Crosina; él es evidente. Mas, pecaríamos de injustos si dejásemos caer despreciosamente el peso de la crítica sobre las espaldas de los voluntariosos camaradas que la movían. En nuestros actos, en efecto, la oratoria es generalmente pobre, pero convengamos en esto, que se nos antoja irrefutable: que si aquello acontece, la culpa no es de los que, pese a su poco saber, *llenan* la tribuna, hacen posible el acto, sino de quienes, sabiendo, no acuden, o si acuden, callan. La misión de los que poco saben, no cabe duda, es capacitarse, pero tampoco cabe duda respecto a que los capaces no deben alejarse al extremo de provocar que se realicen actos de protesta o propaganda con el solo concurso de «principiantes», que muchas veces no suben a la tribuna sino para hacer práctica, para habituarse a hablar en público.

Nuestra rifa

Los números premiados

Para que los poseedores de números de rifa de LA BATALLA, sorteada el lunes 13 del corriente, puedan serciarse en quienes han recaído los diez premios, damos a continuación la nómina de los números premiados:

Primer premio, 5556; 2.º premio, 2966; 3.º premio, 3995; 4.º premio, 5173; 5.º premio, 7940; 6.º

premio, 10.911; 7.º premio, 14.405; 8.º premio, 4879; 9.º premio, 1960; 10.º premio, 6050.

Los premios pueden retirarse del local de la administración, todas las noches de las horas 21 a 23.

Adolfo Tettamanli

Amigos que nos escriben del Salto nos autorizan para que desmintamos las anunciadas causas que motivaron el suicidio del bueno y activo compañero Tettamanli, y que diarios como «La Nación» de Buenos Aires, y el diario boyceoteado de Montevideo, afirmaron que fué debido al «fracaso del paro general».

Sin embargo, sea cual fuere la causa de tan trágica resolución, es de lamentar que compañeros del temple de Tettamanli lleguen hasta cometer la debilidad de quitarse la vida en estos momentos, precisamente, en que se necesitan muchas vidas para esponderlas en la lucha decisiva contra este bárbaro régimen burgués y estatal que nos asfixia.

LOS ANARQUISTAS, con nuestra crítica, hemos destruido moralmente al régimen actual. Ahora para destruirlo materialmente y reedificar sobre sus escombros la sociedad del porvenir, hemos de pensar seriamente en los mejores métodos reconstructivos que, a pesar de las deficiencias morales y físicas de la actual generación, nos acerquen lo más posible al ideal que soñamos.

La política ante la ignorancia de los pueblos

La astucia de los políticos hace que los pueblos permanezcan aletargados, sumidos en la más grande ignorancia. Aquellos no hacen sino prometer toda clase de felicidades, y los productores, que les mantienen, que les brindan vida principesca, pasan eternamente la suya entre privaciones y miserias, que engendran, generalmente, las enfermedades y los vicios.

Por intermedio de sus oradores profesionales, los partidos todos llevan a la multitud ingenua la convicción—cada día menos posible pero aún apreciablemente arraigada—de que su respectivo partido es el indicado para hacer de la república el país más justiciero de la tierra... Forman dichos charlatanes algo así como un cuerpo de embaucadores, para ingresar al cual sólo es preciso hablar mucho... aunque no se diga nada...

Y en nada se diferencian los propagandistas del partido A de los del partido B. En concreto dicen todos lo mismo. Ninguno tiene una palabra de exhortación a que cada cual sea un consciente defensor de sus propios derechos: todos tienden a que cada hombre del pueblo delegue su defensa en el candidato del partido que a él (al embaucador) le llena el estómago a cambio de un poco o un mucho de hueco palabrerío. Eso no conviene... porque ¡guay de los políticos y de sus empleados el día que cada hombre se sienta capaz de defenderse a sí mismo!

Por otra parte, el continuo inflarse de las ambiciones de los políticos y de sus compinches los capitalistas va abriendo los ojos al pueblo, que ya va dándose cuenta de cómo las gastan esos pajarracos vulgares que poseen automóvil, lucen brillantes y exhiben títulos... Antes, a un bicho de estos se le admiraba; hoy se le teme, se le repudia. Y ya es mucho...

PERMANENTE

Angel González

Aún está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un «carnero» en la pasada huelga portuaria.

En cambio, los que defienden el actual desbarajuste social, los «carneros» del ejército y la policía, gozan de libertad, no obstante haber muerto y herido en esa misma época a los si

guientes obreros: Rafael Montana, herido por el guardia civil N.º 1029, de la 14.ª sección; Floro Ferrari, muerto; Juan Villagrán, Modesto Sangionani y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 3.º de Infantería Ramón Mendila; Alfonso Carrara, Alfredo Gómez, E. Eliso Gómez, Juan Reira y Regino López, heridos de bala por «cosacos» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bonabán y P. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paraguay y Uruguay.

Ramón Pareiro, muerto; un hermano de éste, Belisario Montes de Oca y Manuel Jacinto, heridos por el sargento Albino Fuentes.

Alfonso Sierra, muerto frente al mercado Central, por un esbirro del escuadrón.

En la Estación Central fué muerto un obrero y heridos varios—cuyos nombres no recordamos—el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Esta, como podrá comprenderse, es una lista incompleta de los criminales que cometieron los desmanes del Capital y el Estado en esa misma época en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «carnero».

Con esto deducirá el pueblo cómo los jueces hacen «justicia», y si nos sobra o no razón, a nosotros, los hijos del trabajo, para exigir la inmediata libertad del hermano que injustamente está entre rejas.

Y los políticos, que se van dando cuenta de que su situación es cada vez menos sólida, se desviven por fingir amores que no sienten, por presentarse ante el proletariado como sus amigos más sinceros... Pero es tarde ya. La ignorancia de los pueblos es aún grande, pero mucho menor que diez años atrás. Y a cada elección que se suceda quedará más palmarmente evidenciado que ya no son los tiempos presentes los indicados para que al pueblo laborioso se le embauche con vano palabrerío y promesas en las que ya no cree.

Las ideas se abren paso de modo victorioso, resueltamente...

Pedro Sánchez Rodríguez.

Gran picnic familiar

En el Cerro

Será a beneficio de «La Batalla» y del C. de E. S. «Luz y Libertad».

La fiesta se realizará en el monte de Juan Larregui, barrio Tankinson, el 9 de Enero. En la curva del Cerro habrá un servicio de charrets y carros para el transporte de familias.

El programa será selecto. Habrá banda de música todo el día. Un buffet bien servido y a precios populares estará a disposición de los concurrentes.

La entrada será de \$ 0.20 para hombres y 0.10 para mujeres y niños gratis.

Nota.—En caso de mal tiempo, la fiesta se realizará en la fecha que se anunciará en oportunidad.

¡CHILE!

Las autócratas encaramadas en el gobierno de Chile, han reanudado con más pronunciado salvajismo las persecuciones a los trabajadores y estudiantes que, conscientes de sus derechos, se niegan a colaborar en la farsa con que se festejará el centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes.

Las organizaciones obreras (V. W. W., y la Federación de Estudiantes son perseguidas con el más criminal ensañamiento. Quemar locales, empastelar imprentas, asesinar

El comunismo es la unión del esfuerzo de todos los productores manuales e intelectuales.

encarcelar, violar, robar, en fin, el más franco resurgimiento de la bestia acicateada por el patriotismo fanático. El presidente del Centro de Medicina, J. Gandolfo, perseguido por el solo hecho de ser pacifista frente al odio al extranjero. El presidente de la Federación de Estudiantes, preso y castigado por su solidaridad hacia los obreros. Un obrero loco por los malos tratamientos; el poeta Gómez Rojas encarcelado, martirizado hasta perder las facultades mentales, y finalmente muerto.

El 24 de Noviembre se realizó un mitin pro libertad de los presos por C. S. y durante el mismo la caballería carga cobardemente; mas de 100 muertos, infinidad de heridos.

Esto, a grandes rasgos. Es una ola de barbarie que envuelve el feudo chileno, un salvaje despertar de los mas rastrojos prejuicios, un enloquecimiento de los despotas, aterrorizados ante esta ola de rebeldía que se fortifica en su propio dolor; es, como dice Barrett, «el terror de los moribundos».

Trabajadores, estudiantes uruguayos, «Unamos nuestras fuerzas! Solidaridad!»

Que nuestra voz de protesta se levante potente, formidable, incapaz de detenerla la distancia, y que en un inmenso batir de alas, llegue al altar de nuestra patria Universal, como un saludo que mitigue en algo el dolor de nuestros hermanos, y cruce como un látigo el rostro de los tiranos! «Solidaridad!»

La anarquía es la forma de convivencia social y política en la cual todos y cada uno pueden tener las creencias religiosas y filosóficas que más le agraden. Un solo precepto moral se exige: ni oprimir ni ser oprimido; ni explotar ni ser explotado.

TRABAJADORES, ESTUDIANTES!

«Trabajadores, estudiantes del Uruguay, solidaridad hacia los que en Chile pregonan ideales de redención humana! Es un grito aprisionado en un cofre de papel que, al abrirse, irrumpe como si en el estuviere concretado el inmenso dolor de un pueblo. Hay en él lágrimas maternales, luto, desolación, muerte. Nos dice de hombres enloquecidos, de una tragedia inconcebible en estos tiempos, cerebros densantes que acarianan sueños de igualdad y justicia para los hombres masacrados por la soldadesca borracha, sedienta de sangre; un crespón negro en la puerta de cada hogar proletario; la bestia burguesa en una delirante fiebre sanguiñaria, pasea la destrucción por Chile. Los estudiantes no harán nada por sus hermanos de Chile? ¿permitirán con su silencio que se sigan quemando los locales, matando sin que se sientan electrizados por la más santa indignación? ¡No! ¡Creemos! Hay que responder a la obra vandálica de la burguesía chilena, con las mas fraternales de las actitudes solidarias. Que esas lágrimas derramadas por el pueblo hermano sirvan para despertar a los estudiantes uruguayos.

DEL INTERIOR

PAYSANDU

La obra de propaganda anarquista en el interior no debe ser olvidada.

Desde que los grupos anarquistas iniciaron la propaganda en el interior de la república, una intensa conexión se ha producido, conexión que tal vez no la notan los compañeros de Montevideo, pero que para nos-

otros es visible y que se manifiesta, poco a poco, hasta en los lugares más apartados del país.

A la ciudad sanducera vinieron el viejo Llorca y Forni, que dieron una *sacudida* saludable a este ambiente, retrógrado al extremo.

Los hombres más libertarios de esta ciudad eran socialistas parlamentarios. Y hoy, si bien no se ha progresado con la intensidad con que es necesario progresar en estos tiempos, la anarquía no es ya una palabra terrorista, ni mucho menos una cosa desconocida.

Los socialistas habían desplegado amplia actividad, siempre empeñados en mantener a los obreros en ese estado de pacifismo disfrazado que les caracteriza. Y resultado de esa actividad socialista legalitaria y del descuido de los anarquistas, es que en Paysandú no se conocen doctrinas, ni mucho menos tácticas de lucha. El sistema de luchar en esta localidad es completamente cristiano. Más aún: es sistema burgués. Pero ya se han dividido las opiniones, obra ésta de los anarquistas llegados a esta localidad. Sin embargo, qué falta hace aún que vengan más compañeros, a dar más vida a la propaganda; compañeros que digan y repitan como y por qué no debe permanecer de simples espectadores en el teatro social para hacer la ansiada revolución proletaria.

«Chispazo» dijo una vez en «La Tierra» de Salto que era necesario que los anarquistas de Montevideo vinieran a campaña a trabajar, y quien esto escribe, después de palpar las consecuencias benéficas de la propaganda de algunos de aquellos venidos a Paysandú, reafirma la opinión de «Chispazo», máxime que en ésta se conoce aún menos que en Salto nuestro querido ideal.

El Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas, que tanta propaganda lleva hecha ya en el interior, merece, pues, la ayuda de cuantos gremios forman la F. O. R. U., para que pueda aquél llevar el pensamiento anárquico a todos los ámbitos de la república, a fin de preparar al paisano para que en un futuro cercano se emancipe de sus verdugos, en unión de los trabajadores de las ciudades.

Paysandú — la «heróica Paysandú», cuna de héroes sanguiñarios, que hicieron del tradicionalismo una bandera de ideales (¿) — se apresta, por consiguiente, a nuevas agitaciones, a desconocidas luchas. Y no son esta vez los políticos y sus viles emisarios los que «mueven» al pueblo, sino hombres que, «ansiosos» de que una bien entendida libertad impere cuanto antes para todos los que trabajan, llevan luz a aquellos cerebros utilitariamente mantenidos en la mayor ignorancia, si no sobre lo elemental: leer y escribir, si sobre los problemas fundamentales de cuya solución depende el bienestar amplio a que tienen derecho indiscutible los que trabajan, y del que actualmente sólo disfrutan — bien exageradamente por cierto — los que nada útil hacen.

Para terminar, es necesario que todos los compañeros presten atención especial a los centros rurales, que son hoy centros importantes de concentración capitalista, y donde los problemas sociales tomarán, a poco que se les impulse y revele, gran incremento, favorecido ello, precisamente, por la mayor explotación que del obrero rural hacen los que de él viven.

Extendámonos por toda la república, y de especial modo por los centros de concentración militar y de mayor producción agrícola y reproducción ganadera! Paysandú, Diciembre de 1920. — *Corresponsal.*

Casa del Pueblo

SABADO 18

GRAN VELADA ARTÍSTICA

A beneficio de la Biblioteca del Sindicato O. del Municipio

PROGRAMA

Comedia en un acto y en verso

CANDIDITO

Conferencia por M. Collazo.

Comedia dramática en tres actos

Las Campanas

Poesías por una niña.

¡Siempre Coppola!

Decir que no hay policía bueno no es una novedad, y si bien repetir que hay policías más bandidos que otros tampoco es cosa del otro mundo, sin embargo, cuando el comisario Coppola se trata, siempre es poco repetir que la sifilis, habiéndosele metido en el cerebro lo incita cotidianamente a cometer atropellos infamantes. La última de la serie la cometió las pasadas noches en la plazuela Bianchi (Treinta y Tres y 25 de Agosto), al finalizar un mitin de protesta contra las arbitrarias prisiones de algunos propagandistas obreros.

Sin causa alguna que pudiera meramente justificarlo, ordenó a sus inconscientes e incondicionales sabuesos que, garrote y machete en mano, arremitiesen contra los demasiados pacíficos obreros que volvían a sus hogares.

Y estas actitudes matonezcas de irresponsables comisarios y policías en general terminarán recién cuando los obreros, en justa defensa de sus vidas, organicen sus fuerzas para impedir que tan infamemente y a mansalva se les maltrate. ¡Únicamente entonces!

Correo administrativo

Pedro Coteló. — Piriápolis. — Se tomó en cuenta su observación. Por su parte, y por la nuestra, hagamos todo lo posible. «Rebeldía» continúa saliendo, aunque con un poco de irregularidad. Recibimos \$ 10.50.

Miguel A. Naglieri. — Mercedes. — Recibimos \$ 8.00.

Cerqueiro. — Cardal. — Recibimos \$ 10.00 en pago de números de rifa y donaciones.

Ginez González. — Pan de Azúcar. — En nuestro poder la suma de \$ 16.65.

Florentino Valdés. — Canelones. — Recibimos \$ 7.00, en vez de 7.50, que es el importe de los números de rifa.

V. García. — San José. — Recibimos \$ 7.50 de rifa.

«S. O. Varios». — San José. — En nuestro poder 1.50 de rifa.

A los suscriptores y paqueteros de LA BATALLA en Villa del Cerro. — En lo sucesivo cobrará en esa Villa el compañero Antonio González.

Camilo Francois. — Carmelo. — Recibimos \$ 7.50.

Centro «Renovación». — En el próximo número figurará vuestra cantidad.

Centro E. S. Internacional. — Paysandú. — Recibimos \$ 8.25 de rifas. Se aumentó el número de ejemplares.

A. Tarantini. — Buenos Aires. — La Dirección de la agrupación «L. y V.» es Suipacha 512. Si no dá con dicha agrupación, nos remite a nosotros todo el importe.

D. Amstein. — Enviaremos los folletos que pide.

EXTERIOR

Progresos de la F. O. R. A. Comunista. — La vieja y batalladora institución que agrupa en su

no lo más sano y revolucionario del proletariado argentino, se fortalece más y más. Su potencialidad como entidad central de la organización obrera se ha visto superada a raíz del 1er. C. Extraordinario, magnífico exponente del arraigo que tiene en la masa trabajadora. Nosotros no podemos menos que aquilatar con la más íntima satisfacción esos progresos de la entidad hermana, por la igualdad de masas orientaciones, de tácticas de lucha y, sobre todo, por la finalidad de la lucha entablada contra el Capitalismo y el Estado. Nuestros, pues, son sus triunfos, como nuestros son los presos que, en la maldita Tierra del Fuego, rubrican la pérdida de su libertad, la trayectoria luminosa de sus luchas y pasos de sembradores ideales por las filas del trabajo.

Al entrar en la nueva etapa que abrió el primer Congreso Extraordinario, saludamos a esos valientes trabajadores que tan gallardamente se sostienen al embate de las más desenfrenada reacción estatal y a la obra difamatoria de los amarillos; los saludamos, convencidos de su capacidad interpretativa de los álgidos momentos actuales que exigen de nosotros poner a prueba todo el entusiasmo, toda la energía y toda la voluntad propios de los que luchan por abrir nuevos rumbos, en contra de la obstinación de los interesados, de la reata y de los fanáticos.

Se han adherido a la F. O. R. A. Comunista ocho sociedades, ocho sindicatos de O. Varios; dos de agricultores y tres Federaciones; Reconquista, Gral Pico (6 sindicatos) y Corral de Bustos (21 sindicatos). La organización obrera saldrá semanal a partir de la segunda quincena de Diciembre. Se retiró de la Federación camaleónica la U. O. de las Cantoras (Tandil).

Vida Obrera

S. de R. Ayudantes y Peones de Cocina.

Para el lunes 20, en su local social J. C. Gomez 1223, a las horas 22, se realiza una asamblea general de socios o no socios, para tratar sobre asuntos de vital importancia para el gremio.

El Secretario.

Nuevo Sindicato

Un nuevo sindicato ha surgido a la vida en la zona portuaria: el de patronos y Chauffeurs de Lanchas Automóviles de la bahía de Montevideo.

La Comisión, al enviar el saludo del gremio a todo el proletariado, expresa su propósito de prestar su apoyo a cuantas luchas tendran a conquistar la emancipación proletaria.

El Boycott a los Cigarrillos «Record»

Su terminación. — Después de un año de lucha la organización obrera logró vencer la terquedad de la empresa de los cigarrillos «Record». Con intima satisfacción comprobamos con este triunfo una indiscutible prueba de conciencia colectiva en la clase trabajadora. El boycott ha sido intensamente aplicado, dando por ese motivo resultados favorables. Es al mismo tiempo un acicate para intensificar los otros boycotts, así es que ansiamos un idéntico resultado. A continuación damos a conocer la condiciones en que se levantó dicho boycott:

La comisión designada por la asamblea de delegados en cumplimiento de la misión, que le había sido encomendada se entrevistó con el propietario de los cigarrillos «Record» para hacerle conocer las condiciones impuestas por la F. O. R. U. para levantar el boycott que pesaba sobre ellos.

Aceptados íntegramente por el propietario las condiciones que le fueron presentadas, la comisión facultada por la asamblea dio por solucionado el conflicto existente entre la casa de los cigarrillos

«Record» y la F. O. R. U. dando por levantado definitivamente el boycott de dichos cigarrillos.

Al efecto se celebró el acta dejando constancia del acuerdo a que se arribó por ambas partes, y que a continuación transcribimos:

Montevideo, Diciembre 8 de 1920

Los abajo firmados, propietarios de la marca de cigarrillos «Record» nos comprometemos ante la comisión de delegados de la F. O. R. U. a dar fiel cumplimiento a las condiciones que la asamblea general de delegados ha impuesto por su intermedio para levantar definitivamente el boycott y que a continuación se expresan:

1.º Readmisión del personal ex-huelguista.

2.º Pagos de los gastos ocasionados a la F. O. R. U. por la aplicación del boycott que se estipula en la cantidad de quinientos pesos (500.00).

3.º Pago de quince días de jornal a los ex-huelguistas. — *García Díaz y Cía.*

Habiendo sido aceptadas las condiciones por los propietarios de la marca de cigarrillos «Record» los delegados presentes dan por solucionado el conflicto existente entre la casa y la organización obrera, por lo que dan por levantado el boycott de acuerdo con lo resuelto por la asamblea general de delegados realizado el Martes 7 de Diciembre de 1920.

Los propietarios de los cigarrillos «Record» hicieron efectivo el pago de la indemnización y los jornales de los huelguistas en la Secretaría de la F. O. R. U. el Viernes 10 de Diciembre de 1920. — *El Secretario de la F. O. R. U. — Delegados de O. en Calzado, de la Sociedad de Mozos y de los O. Sastres.*

Obreros Chauffeurs

En asamblea realizada el día lunes 13 se acordó decretar el más riguroso boycott a la empresa de taxímetro «Saturno» por haber sus dueños sacado dos coches el día del paro general. La conciencia del gremio está pues comprometida a la más intensa lucha hasta el sometimiento de la empresa «Saturno» a las exigencias del Sindicato.

LOS OBREROS SOCIALISTAS

que sinceramente están de acuerdo con la revolución rusa y que desean, cuanto antes, contribuir con su esfuerzo a que en América se haga otro tanto, deben de alejarse completamente de la lucha política y no tener otra preocupación que alistarse para la batalla decisiva

Balance de «La Batalla»

Número 186

ENTRADAS

Recibos cobrados	\$ 26.21
Donaciones: Lista No 3, a cargo de «Renovación»	3.30
A. Reducto 1.50	4.80
Venta: R. Ferrel 1.00; Moffa, 0.60; «Renovación» 3.16; «Renovarse es vivir» 5.30; el catal del Cerro 1.50; Regueiro 0.10; kioscos 3.10; administración 0.45.	15.71
Suma	\$ 46.72

SALIDAS

Deficit del número anterior	468.42
Impresión del No 186	64.00
Rollo de hilo	3.10
Luz Setiembre Octubre y Noviembre	3.15
Tranvía, estampillas, etc.	.44
Suma	\$ 539.11

RESUMEN

Entradas	\$ 46.72
Salidas	539.11
Deficit	492.39

Nota.—Se advierte a los compañeros que las entregas por las cuales extendemos recibos no figuran en «Donaciones», sino en «Recibos cobrados». Por consiguiente, no deben extrañar si, en esos casos, entre las primeras no figuran sus nombres